

La industria, fomentada en su máxima parte con capitales extranjeros, se encuentra en estado floreciente.

Hay fábricas de diversas especies, siendo dignas de singular mención las de tejidos de algodón, que son 144 con unos 28.000 obreros. Á pocos kilómetros de Guadalajara, en el pintoresco sitio llamado El Salto de Juanacatlán, existe una de estas fábricas, que puede competir con las mejores de otros países.

Se han facilitado las vías de comunicación. La red ferroviaria se compone de 14.000 kilómetros, la telegráfica de 70.000 kilómetros y la telefónica de 36.000 kilómetros. Hay cerca de 2000 oficinas postales.

El comercio de exportación asciende á 160 millones de pesos y á 65 millones el de importación.

La instrucción pública está bastante desarrollada. Existen 12.000 escuelas con 600.000 alumnos matriculados. Hay además 41 escuelas secundarias y 60 profesionales, á cuyas cátedras asisten 11.000 alumnos. Existen además 36 museos, 141 bibliotecas públicas, y ven la luz pública cerca de 600 periódicos.

Lástima que estos beneficios no alcancen á los indios, que se manifiestan todavía reacios á la civilización. Son laboriosos, fuertes y sufridos; pero viven en la miseria, sin nobles aspiraciones, ejerciendo en las ciudades oficios humildes con retribución escasisima. Forman un contraste triste con la opulencia de los edificios y con la cultura de los demás habitantes. Ojalá que pronto llegue para ellos una era de regeneración.

II

LA CAPITAL DE MÉJICO

Méjico es una de las ciudades más bellas, importantes y populosas de la América latina. Se halla asentada en el centro de una alta y circular meseta, cuya super-

ficie mide 4214 kilómetros cuadrados, á cuatro kilómetros y medio del lago de Texcoco. Su posición geográfica es 19° 36' 26" de latitud norte y 99° 6' 39" de longitud oeste del meridiano de Greenwich. Aunque situada en la zona tórrida, su clima es muy benigno por encontrarse á 2282 metros sobre el nivel del mar. Su temperatura media es 15° 4'. En el invierno brilla en su cielo azul, completamente despejado de nubes, un sol espléndido. Á eso se debe que en todo tiempo los jardines de sus plazas y paseos ostenten gayas flores, sobre todo gardenias. La población es como de 400.000 almas.

El viajero, que viene á la ciudad, no puede menos de admirar calles anchas y largas con pavimento como de salón, cruzadas por innumerables tranvías eléctricos, magníficos paseos, elegantes edificios, públicos y particulares y bien montados establecimientos científicos y literarios. Entre los paseos sobresale el de Colón, ó de la Reforma, ancha calzada de tres mil metros de longitud, que termina en el parque de Chapultepec, en cuyo centro y en un montecillo se alza el castillo, que es la morada de verano del Presidente de la República. Tiene elegantes glorietas, dobles hileras de árboles y está cercada de elegantes edificios, pues es el camino preferido de los ricos y de los extranjeros. Á ambos lados de esta calzada hay estatuas de los hijos más esclarecidos de todos los Estados. También se encuentran allí la estatua ecuestre de Carlos IV, rey de España, obra del insigne D. Manuel Tolsa, y es la obra de arte más hermosa y monumental que posee la ciudad; la de Cristóbal Colón, y el monumento á Cuauhtemotzin. Sitio ameno dentro de los muros de la ciudad es la Alamedal vasto paralelogramo de 452 metros de longitud por 217 de ancho. Más de 1500 corpulentos fresnos forman e, parque, que posee además glorietas, jardines, fuentes, estatuas.

La plaza de armas que vulgarmente se llama el Zócalo (1) es digna de admirarse por su ameno jardín, y por los edificios que la rodean. El costado oriente ocupó el Palacio Nacional, de arquitectura pobre y monótona; pero notable por sus gigantescas proporciones, que lo hacen uno de los edificios públicos más grandes del mundo. El área que ocupa es como de cuarenta mil metros cuadrados. De su enorme amplitud puede juzgarse por los departamentos administrativos que en él se encuentran instalados, y son los siguientes: Salón de la Presidencia, Salón para la recepción de Embajadores, cinco Ministerios, Archivo general de la Nación, Administración general de correos, Cuartel de Ingenieros, Cuartel de Artillería, Museo Nacional, Imprenta y Litografía, Administración del timbre, un Observatorio meteorológico, y otras muchas dependencias que sería prolijo enumerar. Este palacio fué empezado por Hernán Cortés en el mismo sitio de la regia morada de Moctezuma, embellecido por los Virreyes en la época colonial, y renovado casi enteramente en los últimos años.

En el costado norte de la plaza se yergue imponente la Catedral, en el mismo sitio que ocupaba el enorme Teocalli, ó templo azteca. Es monumento grandioso de piedra de sillería mandado construir por Felipe II cuando era Regente por su padre Carlos V. Casi un siglo se empleó en construir esta basílica, pues habiéndose empezado en 1573, vino á dedicarse el 22 de Diciembre de 1667. Tan magna fué la obra, que duró la vida de cuatro reyes y se gastaron en ella nada menos que tres millones trescientos mil pesos. El interior de orden dórico con ciertas reminiscencias del gótico, que marca el

(1) El guía de Méjico asegura, que este nombre le viene de que se quiso erigir en ella una estatua á la Independencia, lográndose sólo construir el zócalo.

carácter de las construcciones españolas del siglo XVI, consta de cinco naves, cuya altura decrece gradualmente en la central á las laterales, que forman catorce capillas. Veinte columnas estriadas sostienen arcos esbeltos y elevadas bóvedas, de las cuales las del centro, que en su conjunto forman cruz latina, se hallan interrumpidas por bellísima cúpula de figura octogonal con pinturas al temple, que representan la Asunción de la Santísima Virgen, y en diversos grupos los patriarcas y las mujeres más célebres de la Historia sagrada. Mide 118 metros á lo largo por 54 en lo ancho sin contar el grueso de las paredes. La costumbre española de colocar el coro de los canónigos en medio de las catedrales impide, que pueda admirarse en toda su extensión la magnífica nave del centro. El templo es bastante claro, pues recibe la luz por 176 ventanas. Tiene 47 altares, y por ser el mayor de cuatro caras (1) se podrían celebrar cincuenta misas al mismo tiempo. El exterior de este monumento es grandioso y severo. La fachada principal está formada por tres grandes portadas y dos

(1) El altar mayor actual se estrenó el 15 de Agosto de 1850 y costó cien mil pesos. Para llevar á cabo esta obra se vendió una estatua de la Asunción de la Santísima Virgen, Titular de la Catedral, que era rica y hermosa. Era de oro esmaltado, tenía vara y media de alto y pesaba 4984 castellanos.

La iglesia poseía alhajas valiosísimas. Entre ellas figuraban veinte cálices de oro y más de 70 de plata; seis candeleros y la cruz de tres cuartas de altura y de oro; la lámpara de plata, que estaba suspendida delante del presbiterio, que pesaba cerca de ochenta y ocho arrobas y costó 71.343 \$; la custodia que era una verdadera maravilla por las esmeraldas y demás piedras preciosas que la enriquecían. El gobierno liberal de Juárez se apoderó de estas riquezas. La custodia que se apreciaba en doscientos mil pesos fué vendida á Francia y es la que ahora se usa en la Catedral de París.

Datos tomados del libro «*La ciudad de Méjico*» por D. José María Marroqui, publicado en 1900, 3 vol.

cuerpos. Los órdenes dórico y jónico se armonizan en éstos con verdadero lujo de molduras, estatuas y otros adornos de mármol. Tiene dos torres del mismo estilo y orden de la fachada, aunque la altura de 62 metros no corresponde á su ancha base y gruesos muros. Entre las campanas es notable la llamada *Santa María de Guadalupe*, que pesa 270 quintales, y costó diez mil cuatrocientos pesos. La catedral de Méjico sería sin duda la más bella del Nuevo Mundo, si no la afeasen su detestable piso de madera, los altares nuevamente construidos de estilo muy diverso al de la iglesia, y el desaseo y poca ornamentación en que se la tiene.

Al lado de la catedral se encuentra la parroquia del Sagrario, de tres naves, cuya planta forma cruz griega, y en cuyo centro se alza sobre cuatro robustos pilares la cúpula octogonal. Su fachada contrasta con el carácter severo del Templo metropolitano, recargada como está de complicados adornos tallados en la cantería, que pueden compararse á trabajos de filigrana; merece citarse como modelo del estilo churrigueresco. De los demás templos son dignos de notarse el llamado La Profesa, de tres naves, que pertenecía á la Compañía de Jesús, y que el gobierno vendió á los Padres del Oratorio de San Felipe Neri á condición de cambiarle el nombre por el de San José el Real; San Hipólito, de estilo bizantino, y Jesús María, que son de los más decorados y concurridos; el expiatorio de San Felipe de Jesús, San Francisco, Santo Domingo, etc.

Méjico se distingue por sus grandes y bien montados edificios científicos y literarios. Tiene escuelas Preparatoria, de Jurisprudencia, de Medicina, de Ingenieros, de Comercio y Administración, Conservatorio de música, con edificios grandiosos; muchos de ellos fueron propiedad de las iglesias ó de los frailes. El Museo Nacional está dividido en dos secciones: la de Historia Natural,

y la de Antigüedades. La Biblioteca Nacional ocupa el templo antiguo de San Agustín, uno de los más soberbios monumentos de la capital. La Biblioteca posee más de ochocientos mil volúmenes de obras eruditas y sabias, dado que se formó con los libros recogidos en los conventos y en la ex-Universidad.

Posee también Méjico establecimientos de beneficencia, en los cuales se deja sentir la ausencia de las Hermanas de la Caridad, y de crédito mercantil de primer orden. Cada colonia extranjera tiene su casino y lugares de reunión. Las colonias más numerosas son la española y la yanki.

III

EL TEPEYAC

Pocos americanos habrá que no hayan oído hablar del Tepeyac, teatro de una de las más insignes bondades de María Inmaculada. En un día de eterna recordación la excelsa Madre de Dios asentó en él sus plantas virginales, y perfumó sus brisas con el aliento de su boca. Desde entonces se ha hecho célebre y sonado en el mundo, y quedó consagrado, como la gruta Masabielle en Lourdes y las montañas de Hebrón en la Judea.

El Tepeyac, llamado por un antiguo escritor *Tabor de María*, es un pequeño cerro árido y triste, cuyo nombre viene del idioma azteca y significa *extremidad ó remate agudo de los cerros*, porque en verdad es el remate de la sierra de Cuautitlán, que á su vez es ramal de la sierra madre que corre á lo largo de todo el país. Desde la antigüedad gentilica fué frecuentado el Tepeyac por romerías que acudían de las más remotas provincias; pues los indios, según afirma la tradición, adoraban allí un ídolo á quien llamaban Tonantzin, *la madre de los*

dioses. Por una providencia especial, la Santísima Virgen eligió para santificarlo el lugar mismo en que el demonio devoraba tantas almas. De aquí es que los indios llamaban á la celestial Señora: *La que ahuyenta á los que nos comían*, es decir, á los espíritus infernales. En su cima se levanta una capilla llamada del *Cerrito*, que describiremos más adelante, y un cementerio que mide tres mil metros cuadrados de superficie; pero desgraciadamente, á consecuencia de las funestísimas leyes de la República, mal llamadas de Reforma, junto á la tumba del católico sincero se encuentra la del afiliado á la masonería, que murió renegando de Dios.

Desde esa cima se descubre vasto y bellissimo panorama. Á lo lejos los montes que circundan á Méjico, azules en sus faldas y reflejando en sus crestas los últimos rayos del sol, como inmensas hornazas de oro fundido. «Las hendiduras profundas del Ajusco semejan con su oscuridad las bocas pavorosas del abismo, y contrastan sus tinieblas con las deslumbradoras reverberaciones del lago Texcoco, inmóvil y brillante cual lámina de acero bruñido de cambiantes de perla y azulados». Cierran el horizonte las dos moles gigantescas coronadas de nieves perpetuas, el Popocatépetl (montaña humeante), volcán no extinguido de 5425 metros sobre el nivel del mar, y el Iztacihuatl (mujer blanca), de 4900 metros. Al pie del cerrito se extiende la ciudad de Guadalupe-Hidalgo, llamada así de la Virgen Inmaculada y del cura de Dolores, D. Miguel Hidalgo y Costilla, que lanzara el primer grito de independencia. Aunque es ciudad pequeña de unas siete mil almas, ha sido notable en los fastos de la historia mejicana.

En ella Gonzalo de Sandoval, uno de los capitanes de Hernán Cortés, puso sus reales en 1521, en que se inauguró el sitio de la capital. En 1847, cuando los Estados Unidos declararon injusta guerra á Méjico, arrebatán-

dole la mitad de su territorio, se firmaron los tratados de paz en Guadalupe-Hidalgo. Pero lo que le da fama universal es el majestuoso y venerando santuario de Ntra. Sra. de Guadalupe, donde se conserva la pintura de la Virgen, obra no de pinceles de la tierra, sino que apareció milagrosamente estampada en la pobre tilma de un indio.

Si bien todos los templos consagrados á la Reina de los cielos son dignos de veneración, éste cautiva los corazones, por haber sido pedido por Ella misma para hacer ostentación de sus misericordias. Cuatro santuarios celeberrimos hay en el mundo que deben su existencia á un milagro, y que han sido levantados á suplicación de la Virgen Santísima. El del Pilar de Zaragoza en España, que Ella pidió al apóstol Santiago, cuando se le apareció en las orillas del Ebro en la noche del 2 de Enero del año 42; el de Santa María la Mayor en el monte Esquilino de Roma, llamado también de Nuestra Señora de las Nieves, debido á la revelación que hizo María al Papa Liberio, al patricio Juan y á la esposa de éste; el de Lourdes en los Pirineos de Francia, para el cual sirviera de instrumento la humilde doncella de catorce años, Bernardita Soubirous; y el de Nuestra Señora de Guadalupe, que la misma Virgen pidió á su siervo, el neófito Juan Diego, y cuya historia tenemos la honra de relatar.

Esta aparición en el Tepeyac es la única visita con que la Santísima Virgen ha honrado á la América, y lo hizo precisamente para manifestar que es Madre, Reina y Amparo de los aborígenes de este continente virgen, que para gloria suya Dios hizo surgir del fondo de los océanos, cual rica presea de la humanidad. Nuestra Señora de Guadalupe es la Soberana del Nuevo Mundo. Así lo han reconocido personajes ilustres en estos últimos tiempos. El 12 de Octubre de 1895, en que fué

coronada la santa imagen, acudieron á presenciar la augusta ceremonia y á rendir pleito homenaje á su Soberana Obispos de diversas Repúblicas, como de los Estados Unidos, Canadá, Colombia, Cuba, de las Guayanas y de Jamaica. En el Concilio Plenario de la América latina, celebrado en Roma en 1899 con asistencia de trece Arzobispos y cuarenta Obispos, al terminar sus tareas, se dieron gracias al Todopoderoso, y después se prorrumpió en esta exclamación: «Perpetua alabanza y honra sempiterna sea dada á la Santísima Virgen María, inmune de pecado original y poderosísima Patrona de nuestra muy amada América latina. ¡Oh Inmaculada, oh benignísima Madre, oh dulcísima y augustísima Reina nuestra! con el mayor regocijo cantamos tus misericordias. Bajo tu amparo nos acogemos. ¡Oh Señora, que atraes dulcemente los humanos corazones! tú has cautivado el nuestro; tú has conquistado el corazón de nuestros pueblos; tú, por medio de tu suavísima protección en tu imagen de Guadalupe y en los demás monumentos de tu maternal amor, has conservado, extendido y confirmado en todas nuestras naciones las primicias de nuestra fe.» Además los Prelados pidieron á la Santa Sede que el oficio y misa propios de Nuestra Señora de Guadalupe, con rito de primera clase, se extendieran á toda la América latina, lo que les fué otorgado para siempre en primero de Enero de 1900.

En 1901 se reunieron en la ciudad de Méjico altas personalidades de todas las regiones del Nuevo Mundo para celebrar el congreso llamado *Pan-Americano*, cuyo objeto era acordar los medios más oportunos de general progreso y buscar solución á los más arduos problemas sociales. En un día memorable, que fué el 29 de Diciembre, la inmensa mayoría de aquellos ilustres sabios asistieron á la función extraordinaria celebrada en la Basílica de Guadalupe para implorar de la divina Bon-

dad el bienestar moral y material de los pueblos del Continente.

De una extensa y amena relación publicada en el periódico *El Tiempo*, redactada por el licenciado Don Victoriano Agüeros, extractamos los detalles de dicha fiesta nunca vista en el Templo del Tepeyac. El altar y el presbiterio estaban adornados con guirnaldas y macetas de flores naturales, que les daban el aspecto de un jardín. Mucho antes de la hora señalada el templo estaba lleno de bote en bote con las familias más distinguidas de la sociedad mejicana, deseosas de contemplar la llegada de los Delegados. Éstos fueron llegando en el orden siguiente: Señores Walker Martínez (Joaquín), de Chile; Carbó, del Ecuador; Dr. Leger, de Haití; Báez, del Paraguay; Álvarez Calderón, del Perú; Calvo, de Costa Rica; Gutiérrez, de Santo Domingo; Velasco, secretario de Bolivia; General Reyes, de Colombia; General Trisbbie, en representación del Señor Davis, de los Estados Unidos, que también estuvo presente; Estupinián, del Salvador; Bermejo, de la Argentina; Dávila, de Honduras; Fausto Estupinián, de Nicaragua. Asistieron además muchos otros miembros de la Conferencia.

Á la entrada de cada Delegado la comisión de recepción le entregaba una bandera de seda de su propio país y le acompañaba al interior de la Basílica.

El Ilmo. Sr. Arzobispo, Dr. D. Próspero María Alarcón, entonó la Salve, y un escogido coro de cantores ejecutó la hermosa inspiración del maestro Leoni. Después de una misa rezada, organizóse brillante procesión, formada por los Delegados, el clero, cabildo de la Colegiata y Prelado. Mientras desfilaba por las naves, los músicos ejecutaban la Letanía de Capocci y luego la Marcha de Teiffer. Al llegar al presbiterio, el Prelado recibió las banderas de manos de cada uno de los

Delegados y las colocó á guisa de trofeo á los pies de la Madre de Guadalupe. Con esto quedaba reconocida Soberana del Nuevo Mundo.

Éste es el motivo por que le asignamos el primer lugar en la *América Mariana*. Si me dejara llevar de los afectos del corazón, la primera serías Tú, Virgen de mis amores, Madre de Andacollo, Perla preciosísima de mi querido Chile, en cuyo santuario bendito, colgado como nido de águila en la cima de altísimas montañas, derramé tantas veces mi alma en los días plácidos de la niñez.

IV

EL INDIO AFORTUNADO

Diez años y cuatro meses después que los españoles conquistaron á Méjico, la Santísima Virgen María quiso manifestar su predilección por los naturales de este riquísimo y hermoso país. Vino á embalsamar con su presencia y con su aspecto de amable joven azteca esta tierra feliz, dejando su santa imagen como testimonio de que quería ser para siempre madre y reina de los mejicanos; favor que al Pontífice Benedicto XIV arrancó este grito de entusiasmo, que ha llegado á ser legendario: *Non fecit taliter omni nationi*; no obró María de tal manera con todas las naciones. El insigne políglota mejicano, presbítero Luis Becerra Tanco, en interesante libro titulado, *Felicidad de Méjico en la admirable aparición de nuestra Señora de Guadalupe*, impreso por vez primera en 1666, ha consignado la tradición auténtica, que del prodigio conservaban los indios en sus escritos históricos y que él procuró traducir fielmente. Daremos resumen de dicha tradición.

En la alborada del sábado 9 de Diciembre de 1531 un indio humilde, candoroso y neófito en la fe, llamado

Juan Diego, natural de Cuautitlán, vecino de Tolpetlac, de unos 48 años, viudo de María Lucía (1), venía de su pueblo para asistir á la misa de la Santísima Virgen, que en su iglesia de Santiago Tlaltelolco celebraban los religiosos franciscanos.

Al pasar al pie del Tepeyac oyó cantar dulce y armonioso, que le pareció como de muchedumbre de canoras avecillas, y alzando la vista á la cumbre del cerro, donde le parecía se formaban las voces, vió una nube blanca y resplandeciente, y en el contorno de ella hermoso arco iris de vivísimos colores. Quedó el indio absorto en suave arrobamiento, sintiendo en el fondo de su alma júbilo inexplicable, de tal suerte que dijo entre sí: «¿Qué será esto que oigo y veo? ó ¿á dónde he sido llevado, ó en qué lugar me hallo del mundo? ¿Por ventura he sido trasladado al paraíso de delicias, que llamaban nuestros mayores, origen de nuestra carne, jardín de flores, ó tierra celestial, oculta á los ojos de los hombres?» Estando en esta especie de éxtasis, oyó voz dulce y delicada como de mujer, que saliendo de los esplendores de la nube, le llamaba por su nombre propio de Juan y le pedía que se acercase. No se hizo repetir la invitación el bondadoso indio, sino que á toda prisa subió la cuestecilla del collado. En medio de la claridad contempló á una Señora hermosísima, cuyo ropaje, en frase del mismo Juan Diego, brillaba tanto, que al herir con sus resplandores las rocas de la montaña, las transformaba en transparentes perlas, y ha-

(1) En los siglos XVI y XVII acostumbraban los Misioneros y curas poner á los indios dos nombres de santos, sirviendo el segundo de apellido, que no se trasmitía á la familia. Otros añadian al nombre castellano el indígena, que le servía de apellido y se trasmitía á los descendientes. Como en cada pueblo hay santos de especial devoción, resultaba que abundaban mucho los homónimos ó tocayos.